

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 11, enero-abril 2025, Sección Redes, pp. 223-244.
DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i11.198>

El hombre-revista. Una charla con Adolfo Castañón

The Magazine Man: A Talk with Adolfo Castañón

Malva Flores
Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0001-7596-3926
malflores@uv.mx

Recibido: 09 de junio de 2024
Dictaminado: 27 de agosto de 2024
Aceptado: 26 de noviembre de 2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

El hombre-revista. Una charla con Adolfo Castañón

The Magazine Man: A Talk with Adolfo Castañón

Malva Flores

RESUMEN

Este artículo es una entrevista con el escritor Adolfo Castañón, uno de los más importantes colaboradores y animadores de revistas literarias mexicanas durante el siglo pasado y el que corre. La entrevista se plantea como un itinerario, cuyas estancias son las revistas que Castañón fundó o en las que colaboró. Entre ellas, destacan *Plural*, *Nexos*, *Vuelta* y *Letras Libres*, pero también *little magazines* como *Cave Canem*, *El Machete* o *Palos de la Crítica*. Esta larga travesía permite imaginar la historia de las publicaciones como casas depositarias de diversas formas de la migración intelectual.

Palabras clave: revistas literarias mexicanas; migraciones literarias; migraciones intelectuales; publicaciones periódicas mexicanas; Octavio Paz.

ABSTRACT

This article is an interview with writer Adolfo Castañón, one of the most important contributors and promoters of Mexican literary magazines during the past century and the current one. The interview is structured as an itinerary whose stops are the magazines that Castañón founded or contributed to. Among them, *Plural*, *Nexos*, *Vuelta*, and *Letras Libres* stand out, but also little magazines like *Cave Canem*, *El Machete*, and *Palos de la Crítica*. This long journey allows us to imagine the history of publications as houses that hold various forms of intellectual migration.

Keywords: mexican literary magazines; literary migrations; intellectual migrations; mexican periodical publications; Octavio Paz.

EL HOMBRE-REVISTA. UNA CHARLA CON ADOLFO CASTAÑÓN

En el Encuentro de Bibliotecarios, efectuado en el Claustro de Sor Juana el 25 de septiembre de 2018, Adolfo Castañón, Secretario de la Academia Mexicana de la Lengua, y entonces su bibliotecario, pronunció un discurso donde también se estaba describiendo. En aquella ocasión, dijo:

El bibliotecario tiene algo de amo de casa de la memoria, algo de médico y de historiador, de bombero y de abogado, de cuidador, policía, enfermero y jardinero, incluso de siervo y esclavo de la memoria, de la biblioteca y del intangible patrimonio. Además, ha de ser un ciudadano responsable de la ciudadanía en la ciudad de los libros y de la memoria y conocer a sus amigos y vecinos, a los fondos y archivos hermanos, a las diversas familias de la información que rodean su quehacer (Noria, 2018, p. 17).

Más allá de su impresionante obra bibliográfica, que alcanza la suma de más de 140 títulos, Adolfo Castañón no sólo ha sido el jardinero y hasta el albacea de nuestra cultura, sino que bien podría ser considerado el hombre-revista. Nada me pareció mejor para este *dossier* de *El Pez y la Flecha* que conversar con quien ha colaborado en varias decenas de publicaciones periódicas —nacionales e internacionales— y ha pertenecido a los directorios de las revistas y suplementos mexicanos más importantes del siglo pasado y del que corre.

Nuestra conversación se llevó a cabo a través de correo electrónico entre el 5 de febrero y el 12 de mayo de 2024, si bien debo acotar que entre el 8 agosto de 2009 y el 31 de marzo de 2011 realicé otra larga entrevista a Castañón, a propósito de la revista *Vuelta*. Ambas se funden hoy, como una selección de esa dilatada charla.

MALVA FLORES: Con motivo de los 15 años de la nueva época de la revista de la Universidad de Nuevo León, *Armas y Letras*, escribiste un saludo para la publicación y reflexionaste sobre la idea de las revistas como casas familiares. Allí escribiste: “Una revista que es como una casa, que es como una familia, es, desde luego, un imán y un sello que va deslindando un nosotros” (Castañón, 2012, p. 75).

¿Podrías abundar en la idea y deslinde de ese nosotros que supone la existencia de cualquier revista, al menos hasta principios de este siglo?

ADOLFO CASTAÑÓN: El concepto “nosotros” es una forma de aludir a la “persona moral” que cobija la identidad colectiva del grupo o asociación que promueve la publicación de la revista, suplemento o incluso editorial. No es lo mismo el “nosotros” de una revista como *Letras Libres* que el de una publicación como *Nexos*, para citar dos casos conocidos. Tampoco es lo mismo el de una revista como *Istor* —que fundó y ha dirigido Jean Meyer con el respaldo del Centro de Investigación y Docencia Económica— que la revista académica *Foro Internacional*. Una publicación como *Otros Diálogos*, editada por El Colegio de México, es una vitrina de los trabajos en proceso de los diversos centros de esa institución y de los intereses de los investigadores.

En el caso de las revistas literarias, habría que hacer un contraste entre lo que dicen que son y lo que realmente editan. Por otra parte, *Nosotros* ha sido el lema de al menos dos revistas, una argentina y otra mexicana, y rima con el título de algunos libros como *Los nuestros*. Esta “nostredad” tiene que ver también con el concepto político del continente americano. En otros idiomas, no cabría ese título. Quizá tampoco en España. Por otro lado, el concepto del “nosotros” estaría asociado al de “contemporáneo” y, según Giorgio Agamben, “contemporáneo” es quien mantiene fija la mirada en su tiempo para advertir no sus luces, sino sus oscuridades y claroscuros. Bajo ambos conceptos, corre el río subterráneo de la historia: la conciencia histórica.

MALVA FLORES: ¿Cuál sería la diferencia del nosotros al interior y al exterior de una revista?

ADOLFO CASTAÑÓN: Prefiero decir “dentro” o en el seno y no “al interior”. La diferencia estribaría en la autopercepción que tiene el grupo de sí mismo y la que de él tiene su público. Tal vez esa diferencia se podría medir en términos de mercado o de aceptación

pública. Lo que está adentro es el “duende”, el “demonio” o genio que anima al grupo congregado en torno al proyecto. Un ejemplo de esa chispa grupal sería lo que unió al Grupo Hiperión de Emilio Uranga, Jorge Portilla y Luis Villoro o lo que unía a los escritores constelados en torno a *Contemporáneos*.

MALVA FLORES: Aprovecho tu mención de *Otros Diálogos*, para plantearte un asunto distinto. *Diálogos* –que este otoño cumple 60 años de haber sido fundada y dirigida por Ramón Xirau– fue una revista eminentemente literaria, aun cuando era parte de una institución educativa. La *Revista de la Universidad de México* fue también, durante varias de sus épocas, una revista más que nada literaria; y lo mismo podría decirse de tantas otras revistas centrales de nuestra cultura, arrojadas por las instituciones educativas. Desde fines del siglo pasado para acá, lenta pero inexorablemente, algunas revistas universitarias han incluido en sus directorios comisiones o comités académicos, que prácticamente han hecho de sus directores meros administradores de la difusión de “saberes” y tendencias críticas importadas, generalmente, de la academia norteamericana. Cuando pensamos en *Diálogos*, pensamos en Xirau; de la *Revista de la Universidad de México*, podemos distinguir claramente cuándo la hacía García Terrés o cuándo la hizo Julieta Campos, por ofrecer algunos ejemplos eminentes. ¿Cuál crees que será el porvenir de las revistas universitarias que no consideran necesario tener un director o directora que sea, al mismo tiempo, un creador distinguido?

ADOLFO CASTAÑÓN: La personalidad de la dirección y del equipo de colaboradores es esencial para armonizar los intereses de la institución con la atención a la agenda de la alta cultura. Aquí la voz “armonizar” es clave. A lo largo de su historia, las revistas –como la *Revista de la Universidad de México*– han tenido altibajos, pero depende de la personalidad de su director o directora que la revista sea fiel a sí misma. En ese caso, hay una línea evidente que va de Jaime García Terrés, pasando por Hugo Gutiérrez Vega, Julieta Campos, a Ignacio Solares, que fue capaz de conciliar y armonizar

las tensiones e intereses de lo universitario y académico con lo extrauniversitario.

MALVA FLORES: ¿Desde tu punto de vista, qué papel ha jugado la especialización en la segregación de la literatura y sus creadores en las revistas de esta naturaleza?

ADOLFO CASTAÑÓN: Valdría la pena pensar que, en el fondo, se encuentra la eterna discusión entre lenguaje natural y sistemas especializados de comunicación. Por otra parte, el lenguaje natural está por definición encarcelado en los penales del lugar común. El juego de la poesía consiste en saber cruzar y burlar esas fronteras. La pregunta planteada comporta, de un lado, el tema de la especialización y, del otro, el del arrinconamiento de los creadores y artistas en las revistas. Creo que ambos aspectos del enunciado participan de un horizonte común y el planteamiento podría sonar como una “verdad incontestable”, expuesta en dos caras... que son una misma. Más bien, atacaría la cuestión con un planteamiento que partiera del arraigo creciente de la creencia o diagnóstico de las dos culturas que hace ver que en nuestra civilización el reino de la ciencia y de la poesía y la filosofía están separados, como planteaba C. P. Snow, y que Gabriel Zaid sigue en algunos de sus ensayos.

Una consideración final. Entre las ciencias, la técnica, las artes, la poesía y la literatura se entreabren las escalas del silencio y de lo sagrado, la religión y la experiencia de lo inefable. Llama la atención que los temas asociados a este haz de motivos hayan sido orillados y marginados. El silencio ante lo sagrado y el pavor ante lo religioso se delata en el pudor con que estos temas son tratados por las publicaciones donde reducen al folklore estas incidencias o bien las guardan en el congelador de las patologías.

MALVA FLORES: Esto es cierto y triste; sin embargo, muchas veces las revistas literarias florecen alrededor de las instituciones educativas. En 1971, siendo estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México, publicaste una revista de la que sólo aparecieron dos números: *Cave Canem*. ¿Cómo fue esa aventura?

ADOLFO CASTAÑÓN: *Cave Canem* es el lema que le dio título a la revista que hice cuando estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras, entre 1971-1972. La revista prolongaba, en el orden de la práctica, las lecciones de Huberto Batis, maestro mío y de numerosas generaciones anteriores y posteriores. Batis había hecho en su juventud los índices de la revista *El Renacimiento*, fundada por Ignacio Manuel Altamirano. Había dirigido los *Cuadernos del Viento*, junto con el también escritor Carlos Valdés. En esa publicación, altivamente independiente, habían coincidido por obra y fragua de la mancuerna Batis-Valdés casi todos los escritores de la *Revista Mexicana de Literatura*, como Juan García Ponce, José de la Colina, Inés Arredondo, entre otros muchos. Por aquella época, Batis trabajaba como asesor editorial en la colección Sep-Setenta de la Secretaría de Educación Pública, también daba clases de literatura en la Universidad Iberoamericana. Entre los compañeros que asistían a las clases de Huberto, estaban Coral Bracho, Marcelo Uribe, Bernardo Ruiz, Luis Chumacero, Blanca Estela Treviño (q.e.p.d.), Graciela Cándano, entre otros.

La dinámica del Seminario de Revistas Literarias giraba en torno a la historia y anatomía de publicaciones como *Contemporáneos*, *Letras de México*, *Taller*, *El Hijo Pródigo*, *Estaciones*, *Metáfora* y la *Revista de la Universidad de México*, entre otras. En ese paisaje, la iniciativa de fundar una revista cabría ser vista como una instrumentalización o puesta en práctica de las enseñanzas recibidas en el Taller.

Cave Canem transmite el lema de los propietarios romanos interesados en advertir a los desconocidos y visitantes de la casa que ésta se encontraba resguardada por un celoso guardián. La expresión empleada como título de una revista literaria suponía que la literatura era una casa, el espacio donde vivía una familia. La revista se concebía como una publicación plural y estaba interesada en la traducción y difusión de ciertas obras. En sus páginas, convivieron Alan Arias, Bárbara Jacobs, Guillermo Sheridan, Eduardo Hurtado, Carlos Rodolfo, Enrique Jaramillo Levi, Flora Lara, Benjamín Ramon, Antonio Preciado, Leopoldo Pineda, Julio C. Schara, Armando Santana. En el primer número, traduje un cuento del norteamericano Giles Gordon y publiqué un poema titulado “Teseo”. El

poema sugiere hasta qué punto estaba yo embebido en la tradición clásica. En el segundo, traduje un ensayo de Maurice Blanchot sobre Pierre Klossowski y un fragmento de *Roberte, ce soir* del mismo. Ambos autores formaban parte de lo que podría llamarse la farmacia conceptual de Juan García Ponce, el amigo de Batis. La revista la dirigíamos Francisco Valdés y yo. A Francisco lo he perdido de vista. A él se debe en gran medida el atuendo editorial y el diseño de la publicación. El primer número se imprimió en el taller que tenía en el centro, en la calle de Mesones, un exalumno de mi padre, Jesús Castañón Rodríguez, llamado Luis Esquivel.

Además de esos autores, Francisco Valdés reseñó un libro del peruano Jorge Eduardo Eielson y yo hice dos reseñas: una de *Tiempo mexicano* de Carlos Fuentes y otra del *Ómnibus de la poesía mexicana* de Gabriel Zaid. No hubo presentación ni lanzamiento de la revista. Sin embargo, hice imprimir cientos de papeles impresos con la leyenda *Cave Canem*, que pegué por todos los salones de la Facultad de Filosofía y Letras. Eso hizo que la revista, o al menos su nombre, fuera relativamente conocida. Huelga decir que eso me ganó cierta fama entre los compañeros de la generación. Como toda revista que se respete, la nuestra tenía anuncios: y abrimos las puertas a la presencia de Librería de Manuel Porrúa, Antigua Librería Robredo, la Universidad Nacional Autónoma de México con *La visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla y las obras de Rubén Bonifaz Nuño, Librería de Fernando Rodríguez, Editorial Joaquín Mortiz, Librería Hamburgo, Sala Margolín, Sep-Setentas, Fondo de Cultura Económica, Ediciones Era y Editorial Pax-México. Nuestro logotipo era una “C” en espejo. De todos los textos publicados, quizás el más interesante y significativo es el de Guillermo Sheridan: “Ionesco o la sumisión”.

MALVA FLORES: Tu siguiente escala hemerográfica importante fue el suplemento *La cultura en México*, de *Siempre!*, que dirigía entonces Carlos Monsiváis. En ese suplemento, fuiste colaborador y miembro del consejo de redacción por algún tiempo. Asimismo, participaste en una de las polémicas importantes de esos años, pues entre agosto y octubre de 1975, *La cultura en México* reanimó la discusión

sobre el papel de los intelectuales en la “apertura democrática” echeverrista. Los artículos fueron agrupados bajo el tema “México 1975: Facilidades y dificultades de la cultura”. Considerando que eras miembro del consejo de redacción, ¿cómo recuerdas esa serie?

ADOLFO CASTAÑÓN: En 1975, hacía un año que había regresado a México, después de un largo viaje, y me había integrado al suplemento *La cultura en México*, gracias a Paloma Villegas y a David Huerta. Monsiváis me abrió las puertas del suplemento y me integré, desde fines de 1974, al consejo de redacción, haciendo reseñas, traducciones, adaptaciones o ediciones de textos de otros autores, además de corregir la revista.

Los números se planeaban los sábados en casa de David. Yo recogía el lunes por la tarde los materiales para llevarlos a la imprenta, primero con David y luego ya solo. Entonces tuve la oportunidad de conocer a Doña Esther Aceves, la madre y secretaria de Monsi. El trabajo continuaba y volvía a ir a la imprenta entre semana, a seguir la corrección y la edición con Bernardo Recamier, discípulo de Vicente Rojo, a quien veía de vez en cuando. A las reuniones de los sábados, iban Jorge Aguilar Mora, Héctor Manjarrez, David Huerta y Paloma Villegas. A veces José María Pérez Gay, Jorge Ayala Blanco, Carlos Pereyra y algún visitante ocasional, como Martha Lamas.

Yo tenía claro que era un aprendiz y un corrector y eventualmente traductor y editor. Me tomaba en serio mi papel y cargaba siempre una mochila o portafolios con muchos libros, plumas, gomas, cuadernos y alguna regla. Al igual que José Emilio Pacheco, Monsiváis tenía claro que yo era hijo del ilustre redactor del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*: Jesús Castañón Rodríguez. Yo tenía cierto buen ojo para detectar erratas, cierta inspiración para proponer títulos y un sesgo bilingüe o trilingüe que sazónaba mi conversación con algunos condimentos poco habituales.

Recuerdo desde luego la serie aludida, en la que participaron Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis, Daniel López Acuña, José Agustín, Enrique Krauze y Evodio Escalante. De los ocho autores que componían esa nómina, el mayor y

más experimentado –el “pastor” del rebaño– era Carlos. Tres de los miembros de ese grupo habían nacido en los años cuarenta y otros tres habíamos nacido en los años cincuenta. Las experiencias de 1968 y 1971 nos habían afectado de manera distinta.

MALVA FLORES: Recordando aquella serie de 1975, se puede decir que has vivido en esas casas literarias –las revistas– durante polémicas muy importantes para la vida cultural mexicana. ¿Cuál es, desde tu perspectiva, el sentido general de la pulsión polémica en las revistas literarias?

ADOLFO CASTAÑÓN: Sobre el tema de lo que llamas “la pulsión polémica”, creo que, en efecto, parte de la vida de una revista gira en torno a la discusión y al debate, pero pienso que hay que ser cautelosos con el mal humor, las malas maneras y los argumentos defectuosos. En México y en Hispanoamérica, es difícil que ocurran debates y discusiones de ideas capaces de elevarse –por encima del impulso y la pulsión o el chiste– a lo que podría llamarse un horizonte polémico verdadero. He aprendido a lo largo de los años a leer con cuidado al otro y a tratar de ponerme en su piel. Leer en voz alta al supuesto adversario puede ser una gimnasia benéfica. Pero volviendo a esa serie, uno de los defectos que había, y tal vez todavía hay, es que no se vuelve a la discusión abierta y estas polémicas quedan como una serie inconexa que no tiene continuidad.

MALVA FLORES: La construcción de una familia literaria es también un proceso de migración que tiene lugar en las revistas. “Migraciones intelectuales” las he llamado en otro sitio, pero también, obviamente, migraciones físicas. Si pensamos, por ejemplo, en la migración de los miembros de *Hora de España* hacia Cuba, México o Argentina o la de los *Contemporáneos* hacia las revistas cubanas o argentinas, estamos frente a dos tipos distintos de migración. La primera es física; la segunda es una forma de expansión de una familia literaria. *Vuelta* es un ejemplo de varios tipos de migraciones: físicas, intelectuales, ideológicas... Tú has pasado por los directorios de muchísimas revistas, pero se te relaciona con esa familia que

vemos nacer en *Plural* y llega a *Letras Libres*. ¿Cuáles serían para ti las características de esas migraciones y cómo afectan a las revistas?

ADOLFO CASTAÑÓN: La idea de “migración” no me parece desacertada. Migración supone cambio de idioma, de usos y costumbres. Debo confesar que ir de una publicación a otra, en apariencia contrapuestas, como *La cultura en México* y *Plural*—el de Octavio Paz—, significaba practicar incesantemente un cambio de identidad, de—para usar la voz de Alejandro Rossi— cambiar “cartas credenciales”. Yo sabía que cada una de esas publicaciones tenía su tono y estilo. Siempre he tenido conciencia de que en el ámbito editorial es preciso ser un poco camaleónico y en las reseñas que publicaba puede verse esa variación.

Volviendo a las revistas mismas, en 1975 sucedió para mí un hecho importante. Me hice de una vasta colección de revistas mexicanas, hispanoamericanas, francesas, norteamericanas, que había pertenecido a Alfonso Junco, quien había donado su biblioteca a una universidad de Monterrey, pero los genios administrativos del norte decidieron decirle a la familia que aceptaban la donación, pero sin revistas! Así me hice de colecciones de *Contemporáneos*, *Sol y Luna*, *Asomante*, la *Oregon Comparative Literature*, la *NFR*, etc. Para mí, las revistas son esenciales.

MALVA FLORES: La sección de reseñas de las revistas es, a veces, menospreciada, cuando, desde mi punto de vista, es un sitio privilegiado para iniciar la carrera literaria o para observar los intereses de una publicación. Tú has sido, de corrector a director—pasando por reseñista, colaborador habitual, miembro de consejo, columnista, director invitado...—, un hombre que ha ocupado todos los sitios posibles en una revista—te conocí, por cierto, repartiendo *La Gaceta del FCE* a la entrada de una presentación, hace ya 25 años, y sigues publicando reseñas. ¿Qué sitio, qué sección, dentro de una revista, es su corazón?

ADOLFO CASTAÑÓN: En mi paso por *Nexos*, argumenté que era necesario que la revista tuviese una sección de reseñas de revistas.

Así se hizo y *Nexos* tuvo durante algún tiempo una sección titulada “Por entregas”. La otra sección que me parece importante es la que recoge la actualidad, en lo que el *New Yorker* llama “The Talk of the Town”, y que en *Nexos* se llamó “Cabos sueltos”, aludiendo al periódico *La Libertad*, de Justo Sierra. En *Plural* y *Vuelta*, “Letras, letrillas y letrones”; y en *La Gaceta del FCE*, “Litoral”, la sección anónima de la casa, que escribía regularmente don Jaime García Terrés. La vida me dio un premio mayor, así lo creí durante muchos años, cuando él me permitió escribir partes de la sección, para que aparecieran como anónimas. Otra sección importante en *La cultura en México* era “Por mi madre, bohemios”, una sección humorística, donde el versátil Monsiváis hacía pastiches, inventaba personajes, citaba políticos y actrices. Todo eso le daba vida al suplemento.

MALVA FLORES: Con el golpe a *Excelsior*, concluye *Plural* —el “Plural legítimo”, le llamarán los miembros del consejo de la revista de Paz, cada vez que se presentaba la oportunidad. ¿Qué hiciste después?

ADOLFO CASTAÑÓN: Otra vuelta de tuerca más, querida Malva. Yo estaba como investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el Centro de Estudios Históricos, dirigido por Enrique Florescano desde fines de 1976. Formaba parte del Seminario de Cultura Nacional, en el que estaban Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco y Nicole Girón (q.e.p.d.). Mi proyecto como investigador era el de hacer una historia de la crítica literaria en México. ¡Poca cosa! Leía periódicos del siglo XIX, como *La Libertad* de Justo Sierra. Una o dos veces al mes, en El Castillo de Chapultepec, en las oficinas del Centro de Estudios Históricos, se reunían Enrique Florescano, Pablo González Casanova, Guillermo Bonfil, Luis Villoro, Víctor Flores Olea, Luis Cañedo, Luis Estrada, Martha Lamas, Carlos Monsiváis, Rolando Cordera, Héctor Aguilar Camín y yo mismo. De esas reuniones, saldría la revista que se llamaría *Nexos*, fundada en enero de 1978, a la cual me cabe el honor de haber bautizado así, según reconoció Carlos Monsiváis. El concepto medular detrás del título

era una idea que yo había sacado del *Anti-Edipo* de Gilles Deleuze y que tenía que ver con la filosofía del derecho: el “nexum” –lazo entre pares– opuesto a “vinculum” –lazo entre amos y súbditos. Me tocó participar durante varios meses en la gestación de la revista, de cuyo Consejo de Redacción fui miembro durante unos meses. Tomé entonces la decisión de volver al Fondo de Cultura Económica, donde había trabajado desde 1975 hasta 1976. Seguí siendo amigo de Monsiváis, pero con cierta distancia. Me fui acercando cada vez más a Octavio Paz, quien en 1976 había dejado de ser director de *Plural*, revista de la que fui corrector desde 1975 hasta su término. Desde el Fondo de Cultura Económica, seguí colaborando en *Vuelta*, en cuyos primeros números no participé.

MALVA FLORES: Si uno revisa los índices de *El Machete* (1980-1981) –la revista del Partido Comunista Mexicano, dirigida por Roger Bartra–, encontraremos a tres escritores que más tarde se reunirán en *Vuelta*. Ahí publicaste “¿Qué onda con la novela de la onda?” y “Preparativos para la fuga”; Guillermo Sheridan, “Zoila, ¿plagio de la *Idyl* de J. Jones?”; Christopher Domínguez Michael, “Los cachorros y la revolución” y “Lombardo Toledano contra *El Machete*”. Siguiendo con la idea de “migraciones intelectuales”, y considerando, también, que a estos mismos autores –incluido el director de *El Machete*–, podemos encontrarlos hoy como miembros de *Letras Libres*, ¿podrías platicarnos sobre la significación de este tipo de migraciones en el seno de las revistas mexicanas de la segunda mitad del siglo xx?

ADOLFO CASTAÑÓN: El concepto de “migraciones intelectuales” supondría –parafraseando a Alejandro Rossi– una “fábula de las fronteras”, ya sean políticas, ideológicas o generacionales. El primer ingrediente que yo destacaría es la espontaneidad y lo que Bertrand de Jouvenel llama, en *Arcadia. Ensayos para vivir mejor*, la economía política de la gratuidad. Habría que “frotar” este concepto contra la lija de la orteguiana y luisgonzalesca teoría de las generaciones para obtener un saldo reflexivo con cierta levadura. Sin salir de México, podría decirse que los escritores de la generación de

Contemporáneos o los de la *Revista Mexicana de Literatura* transitaron por varias “casas” editoriales o “revistas”. Independientemente de eso, subsisten y siempre están vigentes las afinidades que a Roger Bartra, Guillermo Sheridan y Christopher Domínguez Michael nos han imantado dentro de campos magnéticos, a veces simétricos. Tal vez sucede lo mismo en el plano hispánico e hispanoamericano con proyectos como los de las revistas *Orígenes*, *Las Moradas*, *Sur*.

Creo recordar que Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña decían que la cultura la hacen siempre los mismos. Algunas veces porque uno da la conferencia, o porque otro la presenta, y a algún otro le toca ocuparse de acomodar las sillas y las luces... Eugenio Montale dice que los autores de una generación nacen como hongos y forman familias. La idea de “familias” o “tribus” intelectuales podría formar parte de esta reflexión.

MALVA FLORES: Entre 1980 y 1981, participaste en *Palos de la Crítica*, otra pequeña revista, *little magazines*, como se le conoce en la tradición de la lengua inglesa. ¿Qué recuerdas de ella?

ADOLFO CASTAÑÓN: A *Palos de la Crítica* me llevó mi amigo Julián Meza (1944-2011). Participé desde el primer número, pero sobre todo en el doble -2 y 3, de octubre 1980-marzo de 1981. Los responsables de la edición eran Julio Amador, Alán Arias -mi viejo amigo de *Cave Canem*-, María Cortina, entonces en alianza con Julián Meza, Jorge Juanes, Manuel Lavaniegos. Gilda Lugo (q.e.p.d.) -que luego sería una de mis asistentes-, Julián Meza, Mágara Millán, Guy Rozat y Rafael Segovia Albán. Entre los colaboradores, se contaba con Henri Lefebvre, Michèle Albán, Roberto Briceño, Gonzalo Celorio, Esther Cohen y yo mismo. La revista estaba sembrada de guiños humorísticos, como poner un falso anuncio de Chemise Lacoste con la figura de Carlos Marx y una leyenda en inglés: *Shall we dance?* La edición de la revista *Palos de la Crítica* -de la que sólo aparecieron cuatro números- fue una fiesta, como muestra la fotografía en que aparecemos al final, en la bodega de la Casa Sellé, en la calle de Cascada, la misma en la que vivía Ana María Cama Villafranca con su mamá Alba Villafranca.

MALVA FLORES: Me gustaría que nos hablaras un poco de las similitudes y diferencias “emocionales” –si es que existen– entre esas pequeñas publicaciones de corta vida que, de algún modo, desafían al *status quo* –como *Cave Canem*, *Caos*, *El Machete* o *Palos de la Crítica* y revistas como *Sur*, *Orígenes*, *Plural*, *Vuelta*. Octavio Paz decía que “siempre que los escritores quieren salvar al mundo se les ocurre fundar una revista” (Flores, 2020, p. 82). Borges decía que “la única manera de hacer una revista es que unos jóvenes amen u odien algo con pasión. Lo otro es una antología” (Krauze, 1979, p. 37). ¿Cómo mantener esa temperatura –propia de las pequeñas revistas– en las revistas de larga vida? Las publicaciones de Paz fueron revistas combativas; las de Borges, también. ¿Es esa la forma en que pueden mantenerse vivas?

ADOLFO CASTAÑÓN: En tu pregunta, conviven dos elementos: las revistas que yo llamaría pequeñas, periféricas, artesanales o incidentales –como las que mencionas– y las otras publicaciones, más formales, como *Sur*, *Orígenes*, *Plural*, *Vuelta*. Tal vez habría casos intermedios, como *La Brújula en el Bolsillo* o publicaciones como *Las Moradas*, la admirable revista editada por Emilio Adolfo Westphalen entre 1947 y 1949, en la que participaron César Moro y Alfonso Reyes, por mencionar algunos.

El impulso colectivo de la pequeña revista, como *El Zaguán*, *Cuadernos de Literatura* o la hoja volante *El ciervo herido*, de Ricardo Yáñez, por ejemplo, está acotado a las simpatías estéticas de un grupo. En cambio, el de la revista (*Paréntesis*), dirigida por Aurelio Asiain, o la revista *Literal Magazine*, dirigida por Rose Mary Salum, se plantean con una óptica más plural.

Por otro lado, tu pregunta asocia la vida al combate. Creo que la vida de una revista depende de muchas cosas y no sólo de una beligerancia, digamos, ideológica o civil, sino de una pasión, a veces modesta, como la de ocuparse de los temas administrativos, como la callada pasión del ama de casa que lava los trastes y limpia la cocina.

MALVA FLORES: El editor también debe enfrentar el difícil asunto de rechazar algún texto. Conozco casos en que algún rechazo ha provocado el odio eterno de alguien contra alguna publicación —el número de personas cuyos textos fueron rechazados en *Vuelta*, por ejemplo, es muy parecido al número de quienes después abominaron de ella o criticaron a sus integrantes. Asimismo, conocemos varios ejemplos de miembros de una publicación que se distancian de su casa: a veces de modo civilizado, otras como una batalla frontal, que da lugar, a veces, al nacimiento de otras revistas. En *Pasado en claro*, Octavio Paz escribió que las familias eran “criaderos de alacranes”. Si pensamos en las revistas y revisamos su historia, podemos advertir claramente cómo en esas familias también nacen y viven quienes en el futuro serán sus más encarnizados adversarios. ¿Cómo explicarías esos casos que, por su asiduidad, hacen suponer que son intrínsecos a las revistas?

ADOLFO CASTAÑÓN: Creo que el calendario de las antipatías y deferencias es una sombra necesaria de las afinidades y contrastes. La armonía y la disonancia son naturales en el quehacer humano y desde luego en una empresa colectiva, como lo es una revista. Se pueden encontrar casos como el de José Bianco, quien se distanció al final de *Sur* y de Victoria Ocampo o el de algunos colaboradores de *Sábado*, de Huberto Batis, que se fueron distanciando de la publicación. El verso del poema *Pasado en claro* de Octavio Paz —“familias: criaderos de alacranes”— creo que se refiere más bien a la constelación doméstica y no a un proyecto literario. Es natural que en la medida en que un proyecto perdura en el tiempo el impulso cambie. De ahí que las publicaciones diversas tengan épocas, cuyo estilo responde a sus directores o encargados. No fue lo mismo *La cultura en México* dirigida por Carlos Monsiváis que la de las épocas posteriores, pero aún en la época de éste había diferencias.

MALVA FLORES: Debí decir que, metafóricamente hablando, uno puede pensar que las revistas son criaderos de alacranes. Los alacranes se comen a su madre. No quise poner los tantos ejemplos que conocemos, pero entre más reviso revistas de distintos lugares,

más me doy cuenta de que una revista sí es una casa y que sí crecen en ella quienes luego la van a querer destruir. Es muy impresionante. De hecho, creo que haré algún día un libro que se llame así: Criaderos de alacranes.

ADOLFO CASTAÑÓN: Entiendo lo que dices y, desde luego, no puedo cerrar los ojos ante los diversos casos de deserción, rompimiento o enfriamiento de las relaciones. No sé si valga la pena hacer una historia o una geografía de la destrucción de los mapas, salvo si es para dibujar mejor la biografía o historia de un proyecto específico. Creo que, en ese sentido, se tiene que aprender mucho de la historia de las religiones, que se va fragmentando en sectas. Lo que me llama la atención es la pulsión fundadora y el contraimpulso corrosivo.

MALVA FLORES: A propósito de sectas y religiones, recuerdo ahora que, al hablar de la revista de Victoria Ocampo, *Sur*, Paz (1979) se refirió a la publicación en estos términos: “algo menos que una religión y algo más que una secta” (p. 40). Paz aparece en esta charla a cada instante, pero tú fuiste un integrante connotado de la familia que creó en *Plural* y luego en *Vuelta*. En ésta, tu primera aparición fue en el número 29, de abril de 1979, con una reseña sobre un libro de Noé Jitrik; más tarde te uniste a la mesa de redacción; y en 1992, fuiste incluido en el Consejo de Redacción y allí permaneciste hasta su final. Hace un cuarto de siglo que murió Paz y con él su revista, es decir, se cerraron las puertas de una casa. ¿Qué piensas, a la distancia, de aquel hogar?

ADOLFO CASTAÑÓN: Si bien es cierto que hace un cuarto de siglo murió Octavio Paz y que su revista dejó de editarse, también lo es que, a partir de ese momento, por diversas razones, he seguido ocupándome de la obra no sólo de Paz, sino de las de Gabriel Zaid, García Ponce, José de la Colina, Alejandro Rossi, Tomás Segovia, Ulalume González de León, Ramón Xirau y de la de autores más jóvenes que fueron miembros de *Vuelta*. Desde luego, no puedo dejar de pensar en esa casa con cierta nostalgia, pero siento que

debo elevar esa *saudade* a una reflexión o tarea más consistente. No ignoro que tengo una responsabilidad y que junto con algunos de los que acabo de mencionar tramamos un “delta de filiaciones” pasadas y acaso por venir. No sé si todos somos conscientes de eso. La lección, a la vez cosmopolita y vivamente arraigada en Hispanoamérica y en México de *Plural* y de *Vuelta*, no es algo externo, sino que forma parte de mi día a día, del calendario invisible cuyas silenciosas efemérides me guían como estrellas en el amanecer.

MALVA FLORES: En “Plural era una fiesta”, dijiste que, amén de un cuerpo directivo y de colaboradores atentos, una revista necesita de una “redacción alerta y unas manos laboriosas e inventivas en la redacción”. En *Plural*, esas “manos laboriosas” no sólo estaban en la redacción, a la que pertenecías, sino que “hasta el director daba atento seguimiento a cada texto. Reinaba en el ambiente un aire festivo y abierto. A diferencia de las sórdidas atmósferas caníbales de otras redacciones, la de *Plural* no parecía temer los ejercicios de admiración” (Castañón, 2001, p. 65). ¿Cómo fue tu ingreso a la revista y cómo era el ambiente de la redacción en *Vuelta*?

ADOLFO CASTAÑÓN: En 1976, recibí, por parte de Enrique Krauze, la invitación a ser jefe de redacción de la revista *Plural*. Sin embargo, la decliné, diciéndole a Krauze que sólo aceptaría si Paz mismo me la hacía. Para ese momento, había publicado algún artículo y se me había rechazado otros –por ejemplo, uno donde comparaba a Juan José Arreola con el Polívoc, que lo imitaba, y decía que el Premio Nacional de Literatura se le había dado en realidad a este último. A mi favor estaban la simpatía y amistad de Alejandro Rossi, Gabriel Zaid, Juan García Ponce y José de la Colina, pero, como ya conté, me fui a *Nexos*, por el momento, pero luego regresé.

MALVA FLORES: Ya en *Vuelta*, ¿en qué circunstancias te integraste a la Mesa de Redacción, la que posteriormente se transformó en Consejo de Redacción?

ADOLFO CASTAÑÓN: Octavio Paz nos invitó a una reunión y en ella nos hizo un breve discurso, armándonos caballeros a Guillermo Sheridan, Christopher Domínguez y Fabienne Bradu, como pasándonos la estafeta. Fue un *sí es no es* conmovedor. Yo, en realidad, me sentía como hijo pródigo, el que regresa luego de haberse gastado todo, y creo que hasta lo dije, pero Paz, Rossi, Zaid, García Ponce, Elizondo sabían, por diversos signos, que se podía confiar en mí. En aquella reunión, Paz nos dijo que nos armaba caballeros, pero era claro que nos sentíamos soldados voluntarios en una suerte de guerra santa cultural.

MALVA FLORES: El Consejo de Redacción al que perteneciste fue el segundo “oficial” en *Vuelta* y el último, con sus vaivenes. El primero, formado por los antiguos miembros de *Plural*, había desaparecido algunos números atrás y sus nombres se habían agregado a un “Consejo de Colaboradores” que integraba a un considerable número de intelectuales hispanoamericanos. En este sentido, la revista dio espacio a por lo menos tres y casi cuatro generaciones. Si se revisan algunos rasgos de las historias personales de los miembros más visibles del grupo, incluidos los más jóvenes, existe, creo, una especie de desarraigo común, y la imagen grupal me devuelve, a golpe de vista, una reunión de “arrepentidos” o, si se quiere mejor, de “desilusionados” aguerridos que necesitaban encontrar una casa, una familia desde donde combatir y argumentar su desilusión, desde donde otros pudieran resarcir cierta orfandad. En este sentido, tengo la impresión de que, contruidos los cimientos de la casa, el primer Consejo había dejado de funcionar como tal y la revista necesitaba de una nueva generación, que renovara la revista y que, como dices, participara en aquella “guerra santa cultural” de manera más activa. ¿Crees que la renovación del Consejo tuviera estas causas? ¿Qué Santo Grial querían rescatar?

ADOLFO CASTAÑÓN: La renovación del Consejo, me imagino, tenía al menos dos propósitos: poner en una categoría superior a los Eminentes de Pantalón Largo y reconocer —y en cierto modo, marcar en público— a los Activistas de Bermudas.

Lo de la guerra santa cultural se agudizaría como percepción después del Coloquio de Invierno. Con el Santo Grial, me refiero a ese espacio para la Poesía y la Crítica –visto como un Santuario– con el que los miembros de *Vuelta* se identificaban –o al menos yo tenía la inmodestia de identificarme como artífice y portavoz, o sea, el mismo egoísmo que mueve a toda la raza, nada más que aquí galvanizado por un resplandor mesiánico en el que creíamos, en el que al menos yo creía o creía que creía.

Eso de la orfandad no me parece ni justo, ni exacto. La orfandad vino después, con la muerte de Octavio Paz y, si quieres antes, con el Secuestro del Patriarca que significó el Premio Nobel. Pero las categorías de arrepentidos o desilusionados –al menos para mí, no sé para otros– no son funcionales. Yo no podía haber estado arrepentido –nunca fui militante de izquierda– ni desilusionado. Eso vendría después. Así que yo sustituiría la idea de orfandad por la del “Vuelómetro” que mide la cercanía por la frecuencia y la eficiencia; por la obediencia voluntaria y la afinidad.

Hay que decir con todas sus letras que *Vuelta* fue un espacio privilegiado y que quienes estábamos en el Consejo éramos, según la percepción pública, los niños mimados de ese privilegio, pero –al menos desde la mía– más bien los albañiles, los ayudantes, los pinches en la cocina de la fama, cosa que, al menos en mi caso, hacía conscientemente, con gusto y hasta con una pizca de compasión hacia Paz y sus amigos, a quienes veía cautivos en una malla que no siempre tejían ellos mismos.

MALVA FLORES: En 2024, *Letras Libres* cumplió 25 años. En el vigésimo aniversario de *Vuelta*, Enrique Krauze se refirió a ello con un artículo que se llamó “Una larga travesía”. ¿Qué podrías decirnos de la travesía de *Letras Libres*, de la que eres miembro del Consejo Editorial desde el primer número y que ha durado más que la propia *Vuelta*?

ADOLFO CASTAÑÓN: El 30 de enero de 2024, en el Club de Industriales de la Ciudad de México, se llevó a cabo una comida para celebrar los 25 años de la revista. Al final de ésta, Enrique me pidió que tomara la palabra. Lo hice para subrayar cómo *Letras Libres*

había tratado de ser fiel a una idea del papel de las letras y de la cultura crítica. Hablé también de la lealtad a la memoria y al legado de Octavio Paz. Pero, más allá de esa circunstancia, diría que *Letras Libres*, junto con *Nexos*, son dos miradores críticos y analíticos que permiten seguir los avatares de la historia mexicana e hispanoamericana no sólo en el orden literario, sino en el histórico y político.

Letras Libres fue fundada por Enrique Krauze después de la muerte de Octavio Paz, quien, hasta donde sé, decidió que la revista no se siguiera editando después de su muerte. Enrique compró las acciones de la revista a Marie José Paz, de modo que *Letras Libres* no sólo es editada por la empresa Vuelta SA de CV, sino que es la propietaria de los derechos de todos los artículos y colaboraciones publicados por Paz en *Vuelta*. Este respaldo asegura, en muchas formas, la continuidad editorial entre una revista y otra. Otro de los signos que afianzan esa continuidad es la asiduidad de algunos colaboradores de *Vuelta* en *Letras Libres*, como puede ser la ejemplar y emblemática de Gabriel Zaid, quien ha colaborado en todos los números. El contrapunto entre tradición y talento individual, para retomar la expresión de T. S. Eliot, ocurre en torno al motivo de la libertad y de la crítica en el orden poético, tanto como en el literario, el histórico, el político y el periodístico.

MALVA FLORES: ¿Tendrías algunas palabras finales para esta larga charla?

ADOLFO CASTAÑÓN: No milito en ningún partido político. Pago mis impuestos, doy limosna y propina. Tiro la basura propia y ajena. Si alguien me pidiera que formulase un código de conducta para el editor de revistas y libros diría que quien aspire a cumplir con algún decoro esas funciones debe saber no sólo acomodar los libros y los materiales nuevos –Wittgenstein decía que ordenar una biblioteca implicaba un cambio de modelo intelectual–, debe saber también practicar el arte del desprendimiento. Saber desprenderse y cerrar ciclos es uno de los incisivos necesarios en la conversación para escuchar la voz del otro. Si hay que saber cerrar el puño para

defenderse, también hay que saber abrir la mano para darla o para recibir los regalos que vienen de fuera. ➤➡

REFERENCIAS

- CASTAÑÓN, A. (2001). *Plural* era una fiesta (pp. 63-66). En M. J. Paz, A. Castañón & D. Torres Fierro (Eds.) *A treinta años de Plural (1971-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FLORES, M. (2020) *Estrella de dos puntas. Octavio Paz y Carlos Fuentes. Crónica de una amistad*. México: Ariel.
- KRAUZE, E. (1979, noviembre). Tránsito por Sudamérica. *Vuelta*, 36, 33-39. México, Vuelta.
- NORIA, D. (2018, 30 de diciembre). Adolfo Castañón por sí mismo. *La Jornada Semanal*, 1243, 16-17. Ciudad de México, La Jornada.
- PAZ, O. (1979, mayo). Victoria Ocampo. *Vuelta*, 30, 40. México, Vuelta.